

Fabio Nigra

Una Historia Económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Uno: La conformación de la estructura	15
El inicio de la etapa	18
El salto productivo. Los ferrocarriles	25
Industria y Revolución Industrial	29
La clase obrera (en formación) comienza a organizarse	34
Características centrales del patrón de acumulación de capital	33

Dos: De la concentración imperialista a la Primera Guerra Mundial, 1890-1914	39
Concentración del capital	42
Moneda y finanzas	51
Comercio Exterior y Balanza de Pagos	57
Movimiento obrero y condiciones de vida de la clase trabajadora	60

Tres: La reconversión de la estructura: de la Primera Guerra Mundial a la crisis de 1920-1921	65
La reformulación del sistema monetario	68
Una nueva política arancelaria y las leyes antitrusts	72
Los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial	74
La posguerra y los inicios del boom ¹³	79
La nueva organización obrera	82

Cuatro: Los años de abundancia, 1922-1929	93
Los acuerdos monetarios de la década de 1920	96
La política monetaria	104
Los bancos sindicales	106
El boom productivo	111
Taylorismo y Fordismo	115
Papel del Estado en el desarrollo	118

Cinco: La crisis: 1929-1933	121
El problema de los aranceles	124
Evolución y crisis del sector primario	125
Evolución de sector secundario	129
La política monetaria norteamericana hasta el crack	134
El derrumbe de la Bolsa de Valores	138

La política monetaria luego del crack	142
Las medidas tomadas por la Administración Hoover	146
Las cuentas internacionales en la década	148
La lógica teórica del patrón de acumulación	150

Seis: El primer y el segundo New Deal, 1933-1939153

Los “Primeros cien días”	157
Políticas sectoriales del Primer New Deal	160
El Estado en la economía	167
El segundo New Deal	170
El Estado y el Movimiento Obrero	172
¿Se agota el New Deal?	175

Siete: El tercer New Deal: La economía de la guerra, 1941-1946 177

El producto y la guerra	178
Controles de precios, beneficios empresariales e impuestos	188
Ingresos, nivel de ocupación, alimentación	195
La evolución del frente externo, 1933-1945	199
La lógica teórica del patrón de acumulación	201
El final del New Deal. El inicio de la hegemonía	205

Ocho: La dominación internacional, 1946-1967207

Los acuerdos de Bretton Woods y la ayuda de posguerra	209
La agenda de Harry Truman	215
El Plan Marshall y la posterior expansión	219
La riqueza generada, su distribución y los problemas de la paz	224
Política monetaria	228

Nueve: La crisis que antecede a la tormenta, 1967-19801 ... 237

Los años de Nixon: Una guerra imperial	241
Las “Nixononomics”	242
Desaceleración productiva, crisis monetaria	247
La fase final: La época de Jimmy Carter	253

Bibliografía 259

Prólogo

Mario Casuccio

En estas palabras previas a la Historia Económica de los Estados Unidos de Norteamérica (1865-1980), no puedo dejar de expresar mi satisfacción al observar a quien, desde posiciones críticas a una estructura técnicamente reconocible, ofrece la posibilidad de acceder a mostrar sus indisimulables contradicciones, con lenguaje simple y directo, y simultáneamente hace coincidir diagnósticos propios con necesidades docentes evidentes, lo que significa una importante contribución en nuestro idioma a su divulgación y más amplia comprensión.

La metodología asumida por el autor desde la conformación del modelo histórico, el acceso posterior a la fase de concentración coincidente con la Primera Guerra, incluyendo su reconversión hasta la crisis de 1929 y los sucesivos *New Deals*, preparan al lector para comprender la economía de guerra e introducirlo en forma sencilla con variables macroeconómicas representativas, al mejor análisis de la competencia por la dominación de los mercados internacionales, luego de la Segunda Guerra y sus implicancias políticas, sociales y financieras.

En esta última fase, el autor otorga particular importancia a la crisis de los 70 y sus consecuencias en el corto plazo, lo que supone un significativo aporte para el debate interpretativo del proceso político económico y financiero de finales del siglo XX a partir del abordaje de sus principales contradicciones.

Mario C. Casuccio
Profesor Titular
Historia Social General
Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Prólogo

Pablo Pozzi

Una de las cosas más notables de una burguesía como la argentina, con pretensiones de liderazgo sudamericano, es lo poco que se invierte en desarrollar el conocimiento necesario para elaborar políticas. Asimismo, una cosa notable de los sectores obreros y populares que desean un mundo mejor es que, a diferencia de Marx, Lenin o inclusive Scalabrini Ortiz, no logran trascender de la consigna antiimperialista. En ambos casos comparten un aspecto en común: ambos hablan de Estados Unidos y lo conocen muy poco. Con esto no quiero decir que no exista gente (periodistas en su mayor parte) que escriban sobre Estados Unidos, pero gran parte de ellos no investigan a los Estados Unidos. Y la única forma de poder comprender a la gran potencia imperial es a través de un conocimiento profundo de su proceso histórico, de su estructura social, de sus formaciones económicas. Fabio Nigra se destaca por ser uno de los pocos que estudia, investiga y conoce el proceso histórico económico norteamericano. Y eso convierte a éste en un libro de lectura imprescindible para poder elaborar políticas regionales en la actualidad.

Este es un libro de historia económica. Y para algunos la historia económica puede parecer tediosa, cargada como está de cifras, fórmulas y gráficos. Pero al mismo tiempo, pocas cosas resultan más necesarias para comprender un proceso histórico que realizar un buen análisis económico sobre él. El estudio de Nigra abarca desde el fin de la Guerra de Secesión (1865) hasta el surgimiento de la economía neoliberal y neoconservadora de Ronald Reagan, y cubre el complejísimo proceso socioeconómico que va desde el surgimiento de la estructuras de acumulación liberales modernas, pasando por lo que se ha denominado el Estado de Bienestar (y también equivocadamente “keynesianismo”) hasta la decadencia de esa estructura y el comienzo de una nueva. En el fondo, de lo que se trata es de establecer las bases y de comprender el proceso histórico norteamericano, todo lo cual lleva a una paradoja: a partir de 1989 Estados Unidos es la potencia hegemónica mundial y, a la vez, atraviesa su momento de mayor decadencia.

Nigra termina su obra con un acápite titulado “la crisis que antecede a la tormenta”. Interesante título para un capítulo final que nos deja pidiendo más, y reclamando que se adentre en la era actual. Sin embargo, sus más de 250 páginas previas han sentado las bases para sugerir algunas cosas sobre las últimas dos décadas de historia norteamericana. Por un lado, es evidente que los *reaganautas* han cambiado Estados Unidos,

inclusivo mucho más allá de lo que ellos deseaban o se imaginaban. Así, la crisis norteamericana es un verdadero estado de transición entre una sociedad que fue y no es más y otra que está surgiendo. Al respecto, todo lo que Nigra ha planteado no es una visión apocalíptica del futuro norteamericano. No hay ninguna intención de pronosticar «la crisis final del capitalismo», aunque sí de señalar algunas de las debilidades intrínsecas de la nueva estructura social de acumulación emergente. ¿Cómo serán los Estados Unidos después de la era Reagan? No es la función del historiador hacer futurología, pero sí se pueden vislumbrar algunas tendencias a partir de todo lo planteado en este libro.

El *reaganismo* ha sido relativamente exitoso como forma transicional, en tanto que fusionó, a través del militarismo keynesiano y de una hiperacumulación de capital, los intereses de toda la burguesía a expensas de la pauperización de grandes capas de trabajadores. En este sentido, el mediocre actor que se quedaba dormido en las reuniones de gabinete ha surtido el mismo efecto que los grandes presidentes norteamericanos. Al igual que Lincoln o Roosevelt, ha transformado Estados Unidos.

En lo económico, los *reaganautas* han generado una economía de especulación cuya solución demandará una reducción en el consumo interno y una mayor marginación socioeconómica y política de gran parte de la población. Al mismo tiempo, ha generado una depresión económica que puede durar décadas, con inestabilidad, pauperización, polarización y concentración económica. Esto está generando una nueva estructura social de acumulación que necesita de manera imprescindible de la ampliación de recursos. Dicha ampliación sólo puede ser provista por la integración de América Latina a la economía norteamericana. La contrapartida de esto será una probable latinoamericanización de la industria de Estados Unidos.

Precisamente porque en la década de 1990 no ha surgido ningún Keynes ni una política económica alternativa que salve al capitalismo tardío, las políticas económicas serán, más que nada, formas de administrar la crisis basadas en el culto a la voluntad política. Después del fracaso de la «revolución *reaganauta*» es poco probable que una ideología puramente económica se convierta en dominante. Hobbes, y no Adam Smith o Milton Friedman, será la deidad de los economistas.

En lo social, la transformación *reaganauta* está generando una recomposición de clases, fundamentalmente en lo que respecta a la clase obrera, y una ampliación de los sectores marginados. Las formas de expresión de éstos serán cada vez más contradictorias con los canales orgánicos del sistema y generarán, ante la falta de alternativas, mayores niveles

de inestabilidad. Asimismo, la concentración de la riqueza generará una cúpula burguesa monopólica que se distanciará, no sólo de los trabajadores, sino también de otros sectores de la burguesía, y la fraccionarán. El resultado será una oligarquía burguesa que usufructuará el sistema y tenderá a reinar cada vez más a través de la represión.

Otro efecto social de los *reaganautas* es que desde la década de 1990 se está consolidando un Estados Unidos conformado por tres sociedades claramente diferenciadas, y tan segregadas una de la otra como si existiera un *apartheid* socio-económico. En un extremo aparecen los suntuosos suburbios y los ricos vecindarios ocupados por los sectores medios y los trabajadores especializados bien pagos. Para estos sectores los *reaganautas* han preservado la apariencia de tolerancia, movilidad social y libertad cultural a través de un elevado nivel de consumo y del aislamiento de los otros círculos sociales. Fuera de este nivel existen los *ghettos* y barrios obreros, que incluyen a sectores medios pauperizados y gran parte de la clase obrera blanca afectada por los bajos salarios y la inestabilidad laboral. Estos sectores tienen nominalmente derechos «ciudadanos» y, por ende, algún tipo de protección, si bien mínima, dentro del sistema. Su esperanza de movilidad social, mayores niveles de consumo y participación política será cada vez menor. Pero además de este nivel, en la década de 1990 se ha comenzado a conformar un tercer nivel que puede incluir entre un diez y un veinte por ciento de la población de Estados Unidos. Son las vastas masas de trabajadores extranjeros que no poseen ningún derecho legal y que además se ven sujetos a la discriminación racial, la persecución policial y la miseria económica.

Respecto de lo político, no existe ninguna base política o económica que lleve a pensar en un futuro desarrollo de Estados Unidos hacia un reformismo capitalista al estilo del *New Deal*. Mientras perdure la crisis, la Nueva Derecha continuará como partera de la transición y constituirá, por consiguiente, la fuerza ideológica más poderosa dentro de los Estados Unidos. En este sentido, terminará de transformar a ambos partidos, el Republicano y el Demócrata, para que sirvan más fielmente a sus intereses. Todo lo anterior profundizará la deslegitimización de los partidos tradicionales, que expresarán cada vez más abiertamente los intereses de la oligarquía burguesa.

La lucha por la igualdad social de los trabajadores negros y de los hispanos no es más una parte incompleta de la «revolución burguesa» norteamericana. En esta coyuntura histórica, cualquier propuesta reformista es inaceptable para el capitalismo *reaganauta*. Una real integración económica de los trabajadores implica desarmar la nueva estructura

social de acumulación, puesto que habría que ampliar el sector público y redistribuir el ingreso hacia abajo. Al respecto, las reivindicaciones socioeconómicas de las minorías norteamericanas requieren un nivel de transformación tan grande que se acercan peligrosamente al socialismo.

Por supuesto, la contrapartida del desarrollo de la situación interna norteamericana será su política exterior. En el ámbito internacional, mientras dure la crisis, Estados Unidos apostará a la inestabilidad como forma de impedir que los bloques capitalistas competidores puedan fortalecerse y constituirse en un desafío exitoso.

A su vez, la integración latinoamericana planteará más que nunca la necesidad de estabilidad en el «patio trasero». Esto implica que Estados Unidos intervendrá cada vez más abiertamente en los procesos socio-políticos latinoamericanos para garantizar la integración económica en función de las necesidades norteamericanas. No habrá desarrollo económico ni soberanía política en América Latina que no esté en función de Estados Unidos. Asimismo, esto generará cada vez mayores conflictos con el bloque europeo y con las potencias asiáticas. En este sentido, lo que está surgiendo es un capitalismo que, si bien parece estar lejos de derrumbarse (sobre todo por la falta de alternativas concretas en el horizonte cercano), será cada vez más inestable, conflictivo, salvaje y oligárquico.

Esta historia económica aporta elementos para comprender la historia norteamericana. Pensándolo bien, la historia económica no es de ninguna manera tediosa cuando es seria, está bien fundamentada y abre un espacio de reflexión para el pensamiento crítico.

Palabras preliminares

En un principio, lo que hoy es un libro comenzó como un conjunto de artículos publicados en la revista *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre los Estados Unidos*. El primero de ellos fue “Una transformación estructural: Estados Unidos en la década de 1920”, editado en el año 2003. Analizar la década de 1920 con una mirada no consensual e indicar un conjunto de problemas que la bibliografía no tomaba demasiado en cuenta, me llevó a considerar la idea de que podrían completarse los momentos o etapas que no se habían desarrollado en la revista. Le siguieron análisis específicos del desempeño del país durante la Segunda Guerra Mundial (en el año 2004), y uno referido a la década de 1960 (en el año 2006).

Si bien se han publicado manuales de historia de los Estados Unidos de América, y hasta existen algunos trabajos de historia económica en español, estos últimos son producto del pensamiento particular de los años 1940 y 1950 y por consiguiente no dan cuenta de los procesos ocurridos en los últimos cuarenta años. Es mucho tiempo como para ser suplidos por referencias dentro de trabajos de historia social, o artículos parciales que puedan encontrarse en la web. Así y todo, este es un manual y no existe un manual para escribir un manual. Por ejemplo, amén de fuentes primarias y artículos de diversa índole, he trabajado con cuatro manuales de historia económica originarios de los Estados Unidos y uno de Gran Bretaña (sobre los Estados Unidos), y eran todos muy diferentes entre sí. Alguno efectuaba periodizaciones de muy largo aliento, como el comercio exterior, la evolución institucional o el cambio demográfico durante el siglo XIX; en otros, los elementos a tomar en cuenta estaban derivados de las funciones componentes de la ecuación macroeconómica fundamental. Otro tomaba elementos relevantes (de acuerdo con la perspectiva del autor) de los factores de la producción (trabajo, capital) y agregaban capítulos correspondientes al sector público en su conjunto o a la evolución internacional. Y otro efectuaba periodizaciones vinculadas a ciclos constituidos como una mezcla de lo político con la evolución

del ciclo económico (que puede sospecharse como el comercial, de *peak* a *peak*). Entonces, este libro en particular conforma una perspectiva y no la versión definitiva e inamovible de lo sucedido.

Por ello esta búsqueda intenta realizar un aporte a un espacio relativamente poco desarrollado y conocido como es el de los procesos económicos de largo plazo de un país que se convirtió, a lo largo del siglo XX, en la potencia imperial por excelencia. Estoy convencido de que saber un poco más, y con mayor precisión, sobre la evolución económica de un país de estas características ayudará a afinar la perspectiva, a la toma de decisiones y a la mayor comprensión de ciertos aspectos que hoy, por desconocidos, son escasamente considerados.

El autor